Año I. Santa María de Oza 7 de Agosto de 1898. Núm. 5.

LA MONTAÑA

SEMANARIO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL DISTRITO

SUBSCRIPCIÓN:
Al mes. . . . . 0'50 ptas.
Número suelto. . . . 0'10 „

REDACCION: Lugar de Palaben (SANTA MARIA DE OZA), nº 1973
ADMINISTRACIÓN: Camino de la Estación, 96 (CORUÑA)

Anuncios
PRECIOS CONVENCIONALES

EL REGRESO DE NUESTROS SOLDADOS

Señalada la Coruña como uno de los puertos de la Península en que deben desembarcar los valientes y sufridos soldados que en Santiago de Cuba pelearon en defensa de un territorio que nos arrebata el derecho de la fuerza, no porque el éxito haya dejado de coronar sus esfuerzos, son menos acreedores á nuestro cariñoso recibimiento.

Abrumados mas que por el número y elementos de combate del enemigo, con ser formidables, por la imprevisión de nuestros gobiernos, tuvieron que rendir las armas que la patria les confiara, cuando estenuados por el hambre y faltos de municiones, no les quedaba mas que hacer, que el sacrificio inútil de su vida.

Despues de once ó doce días de navegación en los cuales la incertidumbre de nuestra actitud ha de causar en su ánimo honda pena, entrarán en la Coruña, tristes á la par que ávidos de conocer los sentimientos de la patria que les despidió y acompañó con sus entusiasmos, á la desigual lucha que sostuvieron.

Con no estar la Nación sobrada de dichas para que nos regocijemos, hácese indispensable que nuestros hermanos no vean nada que pueda contribuir á hacer mas dificiles las circunstancias en que regresan; y la propia dignidad aconseja que el pueblo en masa concurra al muelle á saludar afectuosamente á una parte importantísima de nuestro valeroso ejército, en la que de seguro abundarán héroes anónimos que expusieron mil veces su vida, con mas serenidad que la que ha de acompañarles á su arribo á la Península, apesar de saber que ningun peligro les aguarda.

No pretendemos que se fabriquen entusiasmos que el pueblo español no puede sentir en días tan aciagos para la patria; pero si queremos que dejando alguna vez condiciones de carácter, que son factor importante en nuestras desgracias, aprendamos á ser un pueblo serio, que no cambia su obligada manera de proceder, por el resultado de acontecimientos, que, despues de todo, son quizá necesarios á naciones que como la nuestra, viven al día engañadas por sus gobernantes, sin conocer su verdadera situación, ni haber pensado jamás conocerla.

SE NECESITA CINISMO

Ciertas personalidades que protestan en todas ocasiones de inspirar sus actos en la más pura moralidad, no admiten de buen grado que las conciencias honradas alarmadas en este distrito, por hechos recientes que causa repugnancia mentar, denuncien á quien corresponda la conducta de quienes no debieran vivir en una sociedad civilizada.

Por lo visto para esos *puritanos*, están muy bien las campañas moralizadoras, siempre que no se toque á personas que serían los primeros en despreciar, conociendo como conocen sus vergonzosas debilidades, sino pudiera más en ellos el afan de pasar por personajes, que el concepto que tienen de lo justo.

Con una insistencia que raya en cinismo, continúan calumniando á conciencia, á quienes ponían por único defecto, el de no prestarse á falsedades que producen náuseas, queriendo con esto levantar prestigios ruinosos, ante los llamados á juzgar la conducta de todos.

No nos asombra tal proceder, porque conocemos el paño; pero sentimos sinceramente lo que ocurre, por la consideración que debemos á personas dignísimas, que ha de disgustarles necesariamente, que hablemos tan alto que nos oiga todo el mundo.

Dispuestos á cumplir nuestros propósitos habíamos planteado la cuestión sin ahondar con acusaciones ciertas y gravísimas el hoyo en que pretendíamos encerrar tanta podredúmbre; pero esparcida por ellos, sin reconocer la razón que nos asiste, ampliaremos la fosa y suya será la responsabilidad de lo que venga.

Se necesita haber perdido el juicio, para suponer que vamos á permitir el triunfo de quienes no tienen en su favor, más que un puñado de calumnias, que ya no surten efecto.

DIALOGO AL VUELO

Existe en la carretera general de Castilla, á pocos metros de un caudaloso río, una taberna que sirve de *Club* á ciertas gentes, y en la cual, formando animada tertulia, discútese y arréglase, entre vaso y vaso de sabroso mosto, las cuestiones más árduas y más difíciles: allí se arregla la paz del mundo; allí se pretende gobernar á nuestra desdichada España; allí se trata de conseguir con peregrinas ideas, la terminación de la guerra con los Estados Unidos.

Cierta tarde en que el calor más apretaba, haciendo sudar el quilo á todo sér viviente, un pícaro compañero nuestro que por arte de Judas todo lo sabe y en todo se mete, entró en la taberna-sociedad con objeto de tomar un refresco y desde una de las habitaciones inmediatas á la en que estaba constituido el *Comité* arreglador del mundo, pudo oir el siguiente diálogo que solo á título de información reproducimos, sin quitar ni añadir una sílaba, porque pone de manifiesto el vacío que este semanario vino á llenar y el temor que ha producido en las gentes que no han obrado ni obran como Dios manda.

—¿Sabes Pepe—decía uno de los contertulianos—que La Montaña ha venido á poner los trapitos al sol? A fé como nos joroba.

—Sí, hombre, sí. Esos pícaros, erigidos en periodistas por obra y gracia de Santiago apóstol, acabarán con nosotros y harán que nuestra decantada política no dé los frutos apetecidos.

—Válgame Dios, y como *cambean* los tiempos. Antes todo lo podíamos; hacíamos á nuestro antojo el reparto de consumos; destituíamos secretarios con el apoyo de Poncio; procesábamos, encarcelábamos, construíamos puentes y no respetábamos ni la propiedad ni el derecho individual y hoy ¿qué somos? nada; hemos quedado reducidos á la más mínima cantidad de caciqueo.

—Sin embargo, no te apures caro amigo, que aun estoy yo aquí,—replicó un tercero—ya sabes que conozco el resorte y haré uso de él. En la taberna, al lado del enfermo, en el campo, en la calle, desde el púlpito si necesario fuese, difundiremos el mal entre este honrado vecindario: diremos que son malos, que son perversos esos periodistas; que la lectura de ese papelucho envenena la sangre; que el alma se condena leyéndolo; que el tal periódico ha venido á sembrar la discordia; que los paisanos tendrán que pagar mayor contribución porque un pueblo que tiene periódicos se considera de mayor importancia y las cargas del Tesoro son más grandes y en fin, haremos tanto, tanto, que terminaremos por conciliar las pasiones en contra de esos pobres periodistas de ocasión.

—No te fíes. El pueblo sabe ya quien somos por conducto de ese maldito papel, que Dios confunda, y todo cuanto hagamos para engañarle servirá para que el ódio á nosotros sea mayor.

—¿Qué hemos de hacer pues? ¿Vamos á dejar que así acaben con nuestro feudalismo? ¿Permitiremos que nos releguen al olvido? ¿Hemos de dejar marchársenos de las manos esta bicoca? No, no y mil veces no.

—Sí, sí y mil veces sí. No hay que hacerse ilusiones amigo. Cuando los pueblos mal administrados se enteran de como sus administradores los han administrado y tienen la evidencia de lo mal que lo hicieron, antes de permitir que vuelvan á ocupar sus puestos los arrastran. Hoy esto *marcha* bien; sus vecinos están conformes y contentos con sus gobernantes y si mañana nos encargásemos nosotros de la dirección del cotarro, gran capaces de no dejar títere con cabeza.

—Pues esto hay que arreglarlo, esto no puede seguir así... ¿Qué va á ser de nosotros?...

—¡Silencio, señores! Acabo de ver en el cuarto inmediato á uno de esos condenados redactores de La Montaña tomando cerveza y es capaz de sacar á luz cuanto hemos hablado, como que tenía papel y lápiz en la mano.

Ante esta advertencia todos enmudecieron. Apuraron sendos vasos de vino que tenían delante y quedaron cabizbajos y meditabundos reflexionando en su porvenir, mientras nuestro apreciable compañero, con las cuartillas en el bolsillo, fiel retrato de la conversación, salía orondo y satisfecho aspirando con placer el humo de un hermoso veguero, á dar forma á estas mal pergeñadas líneas.

Satisfacción grande siente La Montaña en haber venido á descarretar á unos cuantos hipócritas sin conciencia, sanguijuelas del pobre labriego, que hace tiempo debieran desaparecer, y se honra muchísimo en que esnezan sus humildes trabajos que se inspiran siempre en la más augusta de las misiones: la justicia.

A cada cual su merecido. Este es nuestro lema y hemos de cumplirlo, Dios mediante.

Falta de justicia

Hace ya bastante tiempo que los periódicos *femeninos* de la Coruña, disputan con una terquedad digna de mejor causa, cual de sus respectivos patronos es el que más beneficios hizo á la vecina capital.

A nosotros nos hubiera agradado mucho, que se obligase á cada uno de los periódicos aludidos á reseñar con toda veracidad las concesiones obtenidas por el contrario; y entónces de seguro habían de ponerse en lo cierto; más ocuparse diariamente de alabar á los propios, debía estarles prohibido

Biblioteca Nacional de España

por delicadeza y porque es expuesto á exageraciones que la *adoración* disculpa,

Desde luego reconocemos que si uno de los alabados hubiese llegado al puesto que su contrario ocupó, necesitaba muy pocos días para alcanzarle y aún pasarle en conceder favores á esta provincia; pero resulta ridículo que se esté diciendo todos los días como si no estuviese en la conciencia de todos lo que se debe á cada cual.

En cambio esa misma prensa que pide los aplausos de la opinión para los que por su posición en la política están obligados á agradar á los pueblos que representan, deja olvidados, quizá con intención, verdaderos servicios prestados por quienes se exceden en el cumplimiento de su deber, sin buscar otra recompensa que las bendiciones de los desgraciados.

Aún no sabe la Coruña y está en el corazón de la mayor parte de las madres de España que perdieron hijos regresados de Cuba, que D. Francisco Echave, dignísimo Secretario de la Cruz Roja, por pura filantropía y sin esperar nada de nadie, se impuso tales sacrificios en el cuidado de los pobres soldados que á su regreso de la gran Antilla necesitaron asistencia de tan benéfica asociación, que si aquí hubiera justicia no se pagaban con nada.

Vivir constantemente entre pobres enfermos, sufrir las impertinencias causadas por sus achaques, de personas desconocidas, asistirlos y consolarlos en la hora de su muerte y mantener una correspondencia con los séres más queridos de esos desgraciados, en la cual no se habla más que de sucesos tristes ocurridos ó próximos á suceder, es un trabajo de coloso que no se paga con cruces ni estátuas como las que se conceden á cualquiera que tiene influencia para incluir en el plan general, una carretera por cuenta del Estado.

De esta clase de servicios era de lo que debía ocuparse la prensa, para estímulo de tanto egoista que ve con la mayor tranquilidad las desgracias agenas.

Nosotros no hemos tratado nunca al Sr. D. Francisco Echave y sólo tenemos noticia de que es sumamente modesto, como todas las personas de verdadero valer.

Sentimos en el alma carecer de autoridad para relatar servicios que debiera hacer públicos con verdadero placer, toda la prensa de la región; pero aun á trueque de herir su modestia con nuestra insignificancia, no nos es posible pasar en silencio un comportamieuto tan elevado y en nombre de tantos desgraciados que volviesen á sus hogares gracias á sus cuidados, lo felicitamos sinceramente y honramos nuestro modesto semanario publicando el nombre de tan virtuoso patricio.

Casi siempre el agradecimiento de los pequeños es el más desinteresado y el que más compensa por su pureza, los intencionados olvidos de los que así propio se llaman grandes,

TODO DEBE SER POCO PARA LOS ENFERMOS

Dentro de breves días arribarán á nuestro puerto una infinidad de enfermos que precisan cuidadosa asistencia.

Estenuados por el hambre y por un clima mortífero necesitan alimentos puros para recobrar la salud perdida y poder marchar al lado de sus familias relativamente buenos.

Ya se preparan de seguro los agiotistas de siempre á vender para su alimentación cuantos artículos pueden acaparar baratos, sin fijarse en que sean de mejor ó peor calidad.

Uno de los alimentos apropiados para esos desgraciados y que más se presta á adulteraciones que debieran ser castigadas severamente es la leche, y en estos momentos debe ponerse el mayor cuidado en que se reconozca minuciosamente la que se destine á los establecimientos donde los soldados enfermos se alberguen.

Nosotros creemos que podía ahorrarse mucho trabajo buscando en los pueblos cercanos labradores conocidos, que por su honradez, fuesen una garantía de que había de prestarse este servicio con la mayor exactitud y pureza.

Por de pronto podía ordenarse al dignísimo director de la Granja experimental, que cuanta leche producen las vacas del establecimiento á su cuidado, la reservase para los enfermos más graves, mandando los envases cerrados hasta el punto de destino, con cuya medida había la seguridad de que el artículo era inmejorable.

No desconocemos que dicha leche sirve para experimentos; pero además de ser la estación impropia para la confección de buenos quesos y mantecas, nunca podia llevar mejor aplicación que dedicándola á los que perdieron la salud defendiendo la integridad de la Patria.

DESDE ARTEIJO

Sr. Director de LA MONTAÑA.

Arteijo, 4 Agosto de 1898.

Muy Sr. mio y amigo: Aunque escasean aquí los acontecimientos para cumplir mi misión, ahí van unas cuantas noticias para los lectores de ese periódico.

Algo creció la concurrencia á este balneario, y la colonia veraniega. Entre otras varias personas se hallan aquí la simpática é ilustrada esposa del Sr. Juez del partido de Carballo, y las familias de los acaudalados propietarios de la Coruña, Sres. Suevos y Raso. Mañana terminan su tanda de baños y marchan por tanto á sus domicilios, la hermana, cuñado y sobrina del ex-gobernador Sr. Moredá. Y parece que dentro de breves días habrá aquí afluencia de forasteros.

A propósito del balneario, dícese que uno de estos días se constituirá en él un Ingeniero, con objeto de hacer exploraciones acerca del caudal de aguas del mismo, para determinar la consideración ó importancia de las obras que por iniciativa del ex-fiscal del Tribunal Supremo Sr. Puga, tratan de construirse para dar á este balneario toda la importancia que merecen sus salutíferas aguas, y la belleza y fertilidad de este país. Parece que, si la base ó sea el caudal de aguas lo permite, será elevado este balneario, á la mayor categoría de los de la Nación, aun siendo necesario para ello un importantísimo capital.

Bien merece tal pensamiento, llevado á la práctica, los plácemes de todos los vecinos de esta comarca, que bendicirán la hora en que el balneario pasó á la propiedad del rico capitalista Sr. Rodríguez Más, así como la en que al Sr. Puga se le há ocurrido dedicar su valiosísimo concurso á tales mejoras. Dios quiera que no desmayen en sus propósitos.

Hoy tuvo efecto el escrutinio respectivo á la elección parcial de once concejales, celebrada el dia 31 en la mayor calma posible. Siento no haber leído en *La Mañana* un suelto en que á *priori* calificó dicha elección de simulacro, que en verdad es preciso cinismo para hacer tales calificativos. *La Mañana* no sabe tal vez que aquí todavía se recuerdan con asco las elecciones de Mayo del año último, que amparados por parejas de la Guardia civil destacadas en esta localidad durante meses, hicieron unos cuantos repentinos y momentáneos amigos de aquel periódico. ¡Aquello sí que era simulacro· ¿Quiere *La Mañana* suponer que con esta elección se ha burlado á sus amigos? Suponemos que nó porque no tiene ninguno. Aquí si hay conservadores, no son, por cierto afectos de *La Mañana*. Si alguno ha tenido aquí, sus beleidosidades se lo hizo perder. Hoy, para *La Mañana*, no queda más que el infausto recuerdo de Campos.

Queda de Vd. como siempre, su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

El Corresponsal.

COSAS

Si de los muchos bañistas que afluyen á nuestras riberas, desea alguno, disfrutar de verdadera y amplia libertad, que se venga á la playa de San Diego.

Los que concurran á nuestra playa excusan de hacer gastos supérfluos, comprando los imprescindibles trajes de baño.

Aquí cada cual se baña con lo que tiene, ó mejor dicho, con el traje que le acomoda.

Hay mujeres que se meten en el agua con un mandil atado por delante y otro por atrás; y si las juguetonas olas que se van, hacen de las suyas, en cambio las que vienen vuelven las cosas á su estado, es decir, lo tapan todo.

Esta playa, señores forasteros, es playa de confianza.

Aquí se bañan algunos hombres con calzoncillos llenos de agujeros, y hay hombres también (¡cuanto lo deploro!) que se bañan con agujeros y sin ningún calzoncillo.

Tanta desfachatez merece corrección, señor Alcalde de Oza.

¿Consiente Vd., señor Alcalde, que estos mozos se bañen sin vestido alguno?

Por bien á la moral, señor Alcalde, por bien á la moral debiera Vd. ordenar que estos sujetos se pusieran siquiera un sombrero ó una boina...

En nuestra playa no hay ceremonia ni cumplimientos.

Aquí cada bañista busca la peña que más le agrada para sentarse y despejarse de las ropas.

Sucede á lo mejor que una mujer toma asiento al lado de un hombre y los dos quitan á un tiempo, él los pantalones y élla las faldas.

¿Habrá en parte alguna playa de más confianza?

En ella se reunen distintas clases de gentes, y una vez desnudas, observarán las personas descontentadizas que en este mundo todos son iguales.

Toda persona que á esta playa llega, va á pescar alguna cosa.

A pescar peces van con sus cañas muchos aficionados.

Más de cuatro muchachas van á pescar novio.

El resto de la gente va á pescar las pulgas que los bañistas dejan en la playa.

En nuestra agradable ribera de San Diego, nunca hubo que lamentar desgracias como en las playas de la vecina población.

Aquí no se ahoga el que no quiere, y sólo algunos se ven con el agua al cuello cuando se internan demasiado en la mar.

El otro dia, sin embargo, ocurrió un suceso digno de ser contado.

Cogidas de la mano iban metiéndose en el agua dos obesas y corpulentas señoras.

De pronto ciertos caballeros que en la playa jugaban con las olas, se vieron completamente sumergidos, debido á haber crecido la mar en el momento mismo que aquellas señoras se sentaron á tomar el baño.

Afortunadamente no hubo que lamentar desgracias.

Pero este acontecimiento puede evitarse facilmente.

Cuando se vea que entra en el agua una señora muy gruesa, se dan seis pasos á retaguardia y en paz.

En esta playa no es posible que los jóvenes pudorosos consigan recatarse.

Las mujeres abundan aquí en mayor número que los hombres.

Mujeres hay vistiéndose, mujeres bañándose, mujeres desnudándose, mujeres cogiendo conchitas por la arena y mujeres, en fin, dando el baño á rollizos pequeñuelos.

Aquí los hombres, ó tenemos que ser muy descarados, ó dejar de tomar el baño.

El señor Alcalde debiera mandar hacer una división en la playa señalando la parte que corresponde al sexo bello y al sexo fuerte.

¡Que se contenten éllas con mirarnos de lejos!...

CORNELIO NEPOTE.

CONVERSA

III

—Bon proveito, tío Bartolo é a compaña.

—Diol-o pague, Mingos, ¿queres comer uhns cachelos con sardiñas?

—Moitas gracias, Estiven ahí c'un home que lle fixen un pequeno favor noutro tempo, mandou aparellar catro ducias de ovos, que sabe que me veñen moito, e comémolos falando catro cousas.

—Canté... así non é milagre que estés gordo; por mais que desde hai unha temporada baixache.

—Todos me din o mesmo; pro en n'o noto.

—Xa se ve. Esas cousas nótanas primeiro os alleos porque ti de seguro non te fixas mais que nos calzóns, que eses son os que tiveches que apretar por forza.

—Eu lle direi: como gasto centurón, vou apretando cando fai falla, e por eso tio Bartolo, dígolle á vosté que non quero que o seipa mais naide, desque salin de esos líos xa corrin once regos de buratos.

—Home, esa xa é unha frebe; ponte en cura. Mira que se te desprocatas baste á fio seco e cando cuides de poder valerlle non tes romedio.

—¿E vosté sabe que será bó pra eso?

Biblioteca Nacional de España

—Segun... se me dis en que mana poida sere que che acerte cô mal.

—Eu lle direi. Estiven unha temporada sin facer miaxa de labor, e como as comidas eran fortes dei en criar sangre que pensei que iba á reventar, pro desque abandonei esa vida tiven que baixarme ao traballo e pasar de calquer maneira porque na casa pol-o que vosté sabe non se tai comida de modo. Eso por un lado, e por outro os sermós da muller, que ten moito mais sintido que eu, e nunca quixo que c'as miñas mans collesen outros as castañas lo lar, púxoseme o corpo eu ronchas e dei en baixar e baixar que así Dios me salve non teño folgo pra nada.

—¿E tí terás a tiris?

—Na conozo, pro parezme que non debe sela; xa preguntei e dinme que non teño color d'eso.

—¿Ti medrarás?

—Non, eso si que non, se escaso inda vou pra baixo. Tiña ahí unhos poucos cartos que me costou moito caro ganal-os e párezme que lles podo botar terra.

—Home, non falo d'eso. O que eu esprico é que xa pasache de tempo pra dar un estirón ó demais, mismo canto che pasa parcen crecencias. ¿Ti tomache algun noxo?

—Non, señor. Mire que xa me ten pasado, por facer un favor, de baixarme á cousas que solo fan os cas novos ou as criaturas de poucos días e nunca noxo collin'

—Arrenegado sea o pecado. Tes bo estómago oh. Pois xa que non é eso tes que ter por forza a paletilla caida e entramentras n'a lovantes non gozas salude.

—Endestonces barato é o romedio porque ma levanta miña comadre.

—Non che è así. Vosoutros coidades que calisquera sirve pra eso é non e certo. Unhas presonas teñen mais virtud que outras. ¿Ti tes sogra?

—E mais sogro, que son millor xente que eu e inda me dan á vida, se non asi eu sea de Dios, antes de moito tempo morría á miñoca.

—Pois mira, de cando en cando bas á vela é sin que ti te procates que che bote regadeiras de auga pol-a cabeza. Como é unha cousa que te colle de súpeto eche moy boa pra espabilal-a sangue. Era tamèn de moita comenencia pra sacar esa enfermedad que cando estiveras mais descoidado na casa che dera á muller con unha zoca na cabeza en oito dias seguidos hastra facerche sangre é cando estiveras xa amolecido, coller unha pouca terra de catro adros parroquiales e poñercha na boca c'unha boa mordaza; tumbarte no chan cara arriba atarte pol-a centura e colgarche á unha altura que lle andiveras cerca de chegare á unha d'esas tartiñas de dolce que venden na Cruña é terte asina hastra que tocaras no cú da tarteira c'os dedos gran; des das duas mans ao mesmo tempo; despois sacarcha de diante e soltarte: se non curas así non curas de ningunha maneira.

—Teño medo que me faga mais mal, porque á min ó dolce gracias á Dios no me desgusta; pro poida que entre no romedio anque non sea mais que á ver se podo partire a corda conque me aten.

—Eso alá tí. ¿Vamos coa nosa parola?

—Vamos logo. Quedáramos en que unhos pagábamos todo e outros non pagan nada.

—Non, dispensa, Mingos; eu ñon te puxen á ti c'os que pagan porque hastra ó d'aquí, como non che arren mais adiante, saliche nun corcho.

—¿E por qué di vosté eso?

—Home, eu digo esto, porque non hai moitos anos, tiña un albañil que vivía cerca da tua porta catorce pesetas ao ano é tí tiñas oito e sabes moi ben botar á doce e á catorce pesos á quen pasa por labrador, sin ter os bois seus e tí dando cartos á rédetos gústache pasar por xornaleiro; pro eso acabóuse. Non tes mais romedio que pagar o que che conrresponda; pero deixemos eso que xa falamos o outro día.

—Mire, tio Bartolo, vosté no me quer ben.

—E por qué, ¿por que che digo as verdás? Pois mira non teño ganas de rompel-a cabeza contigo porque ao fin e ao cabo ei sacar o que sacóu o negro do sarmón. Canto che digo por unha orella che entra e por outra che sal, e se estas maino é porque non podes rajar o demais, non se podía contigo. Márchateme xa e non me atraveses mais as portas da miña casa. Xa verás como poño á Farruco, de blanco dos meus contos e sigo co él a conversa coa certeza de que m'a de escoitar, porque anque ten outros defeutos non é tan larpeiro coma tí.

—Alá vosté, pro párceme que non fai nada, porque inda m' acordo de cando foi o forneiro á cobrarlle un pique e lle dixo que era un *caballero* de cuna que non podía rozarse con él; así è que poida que non queira oilo.

—Todos sodes bos muchachos, pro Farruco siquera non é tan sinvergonza coma tí. Vaite con Dios e déixame á min. Se ques avisalo que veña por aquí domingo, falo, e se non xa o avisarei eu.

—Por ahí descuide que eu lle darei o aviso.

—Pois faime o favor logo.

—Paseo ben, tio Bartolo.

—Adios, Mingos, consérvate e fai o romedio que che dixen.

NOTICIAS

D. Sabino María López Nuñez, Secretario del Ayuntamiento, que acaba de salir con una prontitud asombrosa de uno de esos frecuentes ataques de disnea que ponían en peligro su vida, y lo tenían porción de tiempo sin poder salir de sus habitaciones nos suplica con insistencia hagamos público el acierto con que ha logrado tan rapidamente su alivio el médico de la Sociedad de Socorros *La Moralidad* D. Demetrio Echevert.

Conociendo como conocemos la exagerada molestia de este señor, solo consignamos el hecho, por el interés con que nos lo pide, el suscriptor de referencia, pues, por lo demás, sabemos de otras muchas curas llevadas á cabo con la misma fortuna por médico tan distingido y no lo hemos publicado por no herir aquella y por que creemos que ciertas personas no necesitan reclamos para abrirse camino en su profesion.

Nos limitamos á decir, y eso porque lo consideramos de interés para el vecindario, que dicho señor vive por ahora en el camino de la Estación, casas de D. Benito Tato.

En la tarde del día de ayer hubo de ocurrir en la playa del Castillo de San Diego, una verdadera desgracia con cuatro mujeres que estaban bañándose en dicho lugar.

Por querer valer á una de ellas que se había separado de sus compañeras perdieron tierra y hubieran perecido seguramente si dos hijos de Vicente Varela Muñiz vecino de la Gaiteira, y otro de Francisco Suarez Pérez de Castrillón no se apresurasen á dejar su trabajo y arrojándose al agua las salvaran de una muerte cierta.

Llamamos la atención de las autoridades locales á fin de que no dejen sin recompensa la conducta digna de todo encomio, de los jóvenes de referencia, y si no fuese posible destinar algún metálico para premiarlos, páseseles una comunicación consignando el hecho y la satisfacción con que el público ha visto su humanitario comportamiento.

Asi es como se consigue que rivalicen en hacer bien al prójimo, los que están adornados de buenos sentimientos.

Un ex-concejal de este distrito, que conocemos todos por el hecho de haber decomisado en las tahonas pan falto de peso, llevándolo para su casa, se ha permitido quemar unos números de La Montaña que por casualidad cayeron en su poder, á fin de que no llegase á manos de los subscriptores.

No nos estraña este proceder dadas las mañas del tal sujeto. Además sabe que La Montaña no apareció en el distrito para tapar chanchullos suyos y los de su calaña, y aún cuando su inteligencia es limitadísima, comprende por donde viene la muerte y procura defenderse.

Tenga pacieucia y tome mucha tila, que seguramente será la medicina que más ha de convenirle para calmar sus excitados nervios, por haber desaparecido el medio de adquirir libras de pan al precio de antes.

A las siete de la tarde del dia de ayer se ha dado sepultura en el cementerio de San Vicente de Elviña, al cadáver de Manuel Catoira Diaz, hijo de nuestro querido amigo D. Manuel Catoira Pardo.

La herida recibida en la noche del 26 del mes anterior, tuvo fatales consecuencias para el desgraciado joven, que en lo mejor de su edad, es arrebatado al cariño de su apreciable familia.

Acompañamos á ésta en su justo dolor y le deseamos resignación para sufrir tan irreparable pérdida.

De los alcaldes de barrio de que consta este término municipal, solo unos seis ó siete han dejado de cumplir el servicio que se les había encomendado para formalizar el expediente de rebaja del cupo de consumos.

Si para el domingo próximo no está ultimado asunto de tanto interés para el vecindario, publicaremos los nombres de los morosos á fin de que se sepa quienes son los culpables, por su abandono, de que tarde la superioridad en resolverlo.

Si en este municipio se ocupasen alguna vez de mejoras necesarias que á la corta ó á larga habian de producir ingresos al Ayuntamiento, de seguro no pasaría desapercibido el estado en que se encuentra la playa dsl castillo de San Diego.

Lugar inmejorable para hacer con poco coste un modesto balneario, hállase completamente abandonado y por incuria de todos ni siquiera se ha reglamentado la separación de séxos.

Hácese, pues, preciso que la Corporaciòn municipal tome cartas en el asunto y ya que no pueda improvisarse algo práctico en la presente temporada, procure pensar lo que sea oportuno para hacerla la playa de que se trata más agradable, en la del próximo año.

---

* * *

Loita o náufrago c'as ondas
d'unha esperanza animado
hastra verse o desdichado
sin dar a man nin a pé.
Entre montañas d'escuma
desaparesce enseguida,
e cando xa está sin vida,
entonces nadar se vé.

C. Nepote.

CHARADA

La mujer que *dos* y *prima*
es *dos prima cuarta* y *tercia*,
y el *cuarta tercera* y *cuarta*
hace *cuarta* con *tercera*.
A una chica el otro dia
hube visto yo en la Grela,
una chica *tercia-cuarta-tercera-cuarta-tercera*.
Hice todo lo posible
por saber quien era ella,
y sólo supe que un pollo
la *tercera cuarta* y *tercia*.
De mi charada la *prima*
la *segunda* y la *tercera*,
son cinco letras cabales
pero también son tres letras.
A mi *todo* le conviene
tener la pierna ligera,
y en verle yo me complazco
cuando *primera dos tercia*.

* * *

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

Reproducimos el siguiente por haber salido defectuoso en el número anterior.

Cingla Aterra R

OTRO

Longaniza Lunes Sábado
Martes Longaniza Viernes

Las soluciones en el número anterior.

Soluciones del número pasado.
Al charada: *Cariño*.
Al jeroglífico comprimido: *Acero*.

La Coruña: Imprenta y Librería de Carré.

Biblioteca Nacional de España

LA MONTAÑA

SEMANARIO DEFENSOR

DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES

DEL DISTRITO

DE

SANTA MARÍA DE OZA

REDACCIÓN:

LUGAR DE PALABEA

ADMINISTRACIÓN:

CAMINO DE LA ESTACION, núm. 96 (Coruña)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Al mes. . . . . 0'50 pesetas
Número suelto . . . . . 0'10 id.

"EDILBERTO,, COGNAC FIN CHAMPAGNE.--PROBAD.

LA DELICIOSA

GRAN FABRICA DE GASEOSAS Y AGUA DE SELTZ

DE

MIGUEL ALONSO MUÑIZ

Camino de la Estaciòn, número 67

LA CORUNA.

Esta fábrica, montada en el Depósito de *La Estrella de Gijón*, sólo emplea agua filtrada y componentes de primera calidad.

Ofreee al público sus inmejorables productos en las diversas clases que elabora.

Gaseosas de Limón, Naranja, Grosella, Frambuesa, Piña y Eresa.—Agua de Seltz: esto casi constituye una especialidad de esta Fábrica por el esmero con que se elabora empleando siempre en ella el bicarbonato de sosa, y la mejor prneba de esto es los muchísimos sifones que á establecimientos y particulares se venden.

De venta en todos los cofés, ambigús, establecimienfos de ultramarinos, en la Fábrica y á domicilio por los carros de la misma.

BARBERIA "LA ESPERANZA,,

Camino de la Estación, número 80

Las personas de cutís delicado pueden acudir á servirse en esta casa en la seguridad de que saldrán altamente complacidos.

CARBÓN

En el Camino de la Estación número 97, se vende excelente carbón de cok, piedra y de plancha.

Como cuesta lo mismo que en el interior de la población, resulta beneficioso para las familias de las afueras.

El Fènix Coruñés

Gran Fábrica de Chocolates movida á vapor

DE

FABIAN CASADO

Juana de Vega 3.—Coruña

CHOCOLATES ESPECIALES

Premiados en la Exposición Universal de Chicago

RESTABLECIMIENTO

DE LA

UNIDAD RELIGIOSA EN LOS PUEBLOS CRISTIANOS

Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid

por

D. EUGENIO MONTERO RIOS

Esta importante obra, que forma un elegante tomo de 256 páginas, se halla á la venta al precio de **3'50** pesetas.

ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS

DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ R. CARRACIDO

Un volumen en 8.º prolongado de 230 páginas, 3 pesetas

De venta en la Librería Regional de CARRÉ.

EL SEÑORIO TEMPORAL

DE LOS

Obispos de Lugo

por el Ilmo. Sr. D. Antolín López Peláez

Dos tomos de más de 400 páginas

Pesetas 5

De venta en la imprenta y librería de

Eugonie Carré

Real, 30.—Coruña.

En la imprenta de Carré, Real 30, se hacen toda clase de trabajos tipográficos.

Biblioteca Nacional de España